

Reflexiones políticas, económicas y sanitarias en torno a una pandemia. 21 de mayo de 2020

Discurso de **Nadia Calviño**, Vicepresidenta de Asuntos Económicos y Transformación Digital del Gobierno de España

“Una visión para la recuperación económica de España”

Buenas tardes a todos.

Es un placer poder participar en esta sesión online de Reflexiones políticas organizada que el Cercle d'Economia, precisamente hoy cuando deberíamos estar inaugurando su trigésimo sexta (XXXVI) reunión.

Corren tiempos verdaderamente extraordinarios en los que tenemos que adaptar nuestros usos y nuestra forma de relacionarnos, y creo que el hecho de que podamos volver a celebrar este tipo de eventos, aunque sea mediante videoconferencia es una buena señal de que poco a poco vamos recuperando la normalidad.

Así pues, enhorabuena al Cercle por la iniciativa.

Contexto económico

No voy a extenderme mucho en mi intervención, porque en este tipo de formatos es más complicado mantener la atención de las personas que nos acompañan, sí me gustaría compartir con ustedes algunas pinceladas sobre la respuesta que estamos dando a la crisis del COVID-19 y nuestra visión y nuestros planes para el futuro.

Como ha señalado ya el vicepresidente Dombrovskis esta pandemia empezó a tener un impacto significativo sobre la economía europea a partir del mes de marzo, cuando los distintos gobiernos nos vimos obligados a tomar medidas y decisiones absolutamente inevitables, pero que evidentemente llevan al confinamiento de la población, a una reducción de la actividad económica para detener la expansión del virus y tienen un impacto muy importante sobre la economía y la sociedad.

De hecho, según los indicadores de los que disponemos, el impacto a corto plazo está siendo mayor que en la crisis financiera de 2008-2009, con una paralización de importantes sectores de la actividad productiva, el señor Faus y el vicepresidente Dombrovskis han mencionado el turismo, que es evidentemente muy importante desde todos los puntos de vista, especialmente en el caso de España, y también un shock muy importante de la demanda global.

En este contexto de gran incertidumbre, todas las previsiones económicas apuntan a una contracción de la economía mundial y de la economía europea no vista en tiempos de paz.

Es cierto también que, en el lado positivo, todas las previsiones apuntan también a que la recuperación comenzará en la segunda parte de este año y se consolidará en 2021.

España, evidentemente, no es ajena a todas estas tendencias. Nuestra economía venía creciendo de manera notable y sostenida desde hacía años, por encima de la media de los países de nuestro entorno, y todas las previsiones apuntaban a la continuación de esta tendencia positiva.

Además, nuestro crecimiento estaba siendo mucho más equilibrado que en otras fases expansivas de nuestra Historia.

Pero la pandemia ha quebrado de forma abrupta esta evolución, como ya hemos empezado a ver a partir de la segunda quincena de marzo.

Según el dato de avance de la contabilidad nacional trimestral del Instituto Nacional de Estadística, el PIB registró entre enero y marzo una caída del 5,2% respecto al trimestre anterior, es la mayor caída trimestral de la serie histórica, mucho más profunda que la de 2008,

Y como ha señalado también el vicepresidente Dombrosky **este shock abrupto ha desmontado de un plumazo todos los pronósticos que había hasta marzo, ha provocado una revisión profunda de las previsiones para este año y el próximo.**

En el caso de España, el Programa de Estabilidad que enviamos a la Comisión Europea a finales de abril prevé una evolución de nuestro PIB en forma de 'V' asimétrica, con una pendiente negativa muy pronunciada en este segundo trimestre del año y una pendiente positiva más suave durante

la segunda mitad del año, progresando hasta alcanzar una fuerte tasa de crecimiento en 2021.

La contracción del PIB estimamos que estaría por encima del 9% en 2020, pero también tendremos, las previsiones apuntan a que tendremos una recuperación importante en 2021 con un crecimiento del PIB del 6,8%.

Nuestras previsiones están muy alineadas con las de los organismos y en particular con las de la Comisión Europea que prevé una caída ligeramente superior en 2020 pero también una recuperación muy vigorosa, más intensa, del 7%, en 2021. Está también nuestro comportamiento económico previsto muy en línea con las previsiones que hay para el resto de países de nuestro entorno.

En consonancia con esta evolución del PIB, el mercado laboral arroja una cifras muy negativas. Ya a partir del primer trimestre de este año, como nos muestra la Encuesta de Población Activa (EPA), los datos de seguridad social también van en la misma dirección, aunque todo apunta a que el mercado del trabajo se empieza a estabilizar.

Se trata de datos muy significativos, pero lo cierto es que **el ajuste del empleo está siendo muy inferior al que ha tenido lugar en crisis anteriores, como por ejemplo la de 2008-2009, a pesar de que la contracción del PIB en este momento es mucho más acusada que entonces. Y esto se debe en gran parte a las medidas de flexibilización y de apoyo al tejido productivo y al empleo que hemos venido adoptando desde el primer momento.**

Respuesta a corto plazo

Como ha señalado el señor Faus en su intervención, estamos es una situación compleja, que no tiene soluciones binarias simples y desde el primer momento hemos dado una respuesta vigorosa y decidida con un triple frente:

1. En primer lugar y, ante todo, a hacer frente a la crisis sanitaria, a salvar vidas. Y para eso hemos seguido estrictamente las recomendaciones de las autoridades sanitarias y **hemos adoptado medidas muy contundentes que eran imprescindibles pero que están teniendo un**

impacto muy negativo desde el punto de vista económico y social, aunque evidentemente están teniendo un impacto positivo en términos de control de la epidemia.

2. En segundo lugar, hemos tomado medidas para preservar el tejido productivo y el empleo para contar con la mejor base posible a la hora de afrontar la recuperación y evitar heridas más estructurales y profundas que pueda ser más difícil restañar, como ya vimos en la pasada crisis.
 3. Y, en tercer lugar, hemos tejido una red de protección para los ciudadanos, especialmente los más vulnerables, con el objetivo de sostener las rentas familiares, a los autónomos y a otros colectivos y evitar que puedan caer en situaciones de pobreza.
- Como no me quiero extender mucho, solo señalar tres medidas principales:
 1. En primer lugar, la línea de garantías públicas gestionado por el Instituto de Crédito Oficial (ICO).

Como saben, ya hemos activado cuatro tramos de esta línea –el último este mismo martes–, por un total de 84.500 millones de euros y una atención prioritaria a pymes y autónomos, que son los que llevan el 98% del total de operaciones. En total, se han concedido ya avales por valor de 40.700 millones de euros y por tanto se han movilizado gracias a esta garantía pública 53.600 millones de euros de financiación. Es un volumen muy significativo que está permitiendo el mantenimiento de los flujos de financiación de liquidez del conjunto de la economía española.

Por comunidades autónomas, Madrid, Cataluña y Andalucía son las que concentran un mayor porcentaje del total.

En cuanto a los sectores, sí me interesa señalar que precisamente el turismo, el ocio y la cultura son los que más peso tienen, como no puede ser de otra manera dado tanto el impacto directo que esta epidemia está teniendo en estos sectores, es el sector más importante tanto en operaciones como en cantidades avaladas, aunque también

destacan otros sectores como la construcción, el comercio minorista en el uso de esta línea.

2. En segundo lugar, hay que señalar las medidas de flexibilización de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), a los que están acogidos en estos momentos 550.000 empresas, más de 3 millones de trabajadores, que están cobrando una prestación incluso cuando en circunstancias normales no habrían tenido derecho a la misma. Creo que este mecanismo extraordinario de apoyo a los ERTEs está siendo un instrumento muy útil de flexibilidad interna de las empresas y también de protección del empleo en estas circunstancias tan complicadas.

Como saben, el Gobierno ha acordado con los agentes sociales el proceso para extender los ERTEs hasta el final del proceso de desescalada para acompañar el proceso y no perder en estas semanas todo lo logrado en términos de mantenimiento del empleo desde el inicio de la pandemia.

3. Y, como tercer ejemplo, me gustaría mencionar el importante apoyo que se está prestando al colectivo de los trabajadores autónomos, con aplazamientos fiscales, moratorias y la creación más de un millón de personas.

Todo este esfuerzo del conjunto de la ciudadanía española evidentemente tiene un impacto fiscal muy importante, al que se une el de los estabilizadores automáticos (la caída de los ingresos y el aumento de los gastos que se produce automáticamente por la caída de la actividad) Nuestra previsión es que el déficit público supere el 10% del PIB este año y la deuda pública el 115%.

De hecho, hoy el Tesoro ha actualizado su programa de emisiones para este año, que lleva a unas necesidades adicionales de emisión de deuda de 100.000 millones de euros sobre lo previsto a principios de año. En todo caso, ya llevamos más de la mitad de ese nuevo objetivo cubierto y las condiciones favorables del mercado están permitiendo unos costes de financiación de apenas un 0,3% en lo que llevamos de año. De hecho, el interés que el Reino de España paga por el conjunto de la deuda en circulación está en mínimos históricos.

Respuestas a futuro

Gracias a todas estas medidas de contención que hemos adoptado estas semanas, estamos controlando la epidemia, se ha iniciado la desescalada, tenemos que avanzar en paralelo en el ámbito sanitario y económico huyendo de falsas dicotomías. Y a partir de ahora, ¿qué? Pues a partir de ahora hace falta conseguir un gran acuerdo político y social para impulsar la reconstrucción del país. Este pacto de estado al que se refería el Cercle y que responde muy bien a la propia visión que tenemos desde el Gobierno.

Una reconstrucción que tiene de apoyarse en los innumerables activos con los que cuenta nuestro país, y que no se han perdido ni se han visto dañados por esta crisis: la flexibilidad y competitividad de nuestras empresas, la solidaridad y resiliencia de nuestra sociedad...

Porque esta crisis, a diferencia de otras, no se debe a la acumulación de desequilibrios se trata de un shock mundial totalmente sobrevenido.

Pero los fundamentos de nuestra economía, los que nos permitían crecer con vigor hasta mediados de marzo, siguen estando ahí y sobre ellos tenemos que apoyarnos. Sobre nuestra gran capacidad de adaptación que hemos demostrado en múltiples ocasiones. Comparto la visión del Cercle y creo que no tenemos que dudar de nuestra capacidad de recuperación.

Es una recuperación que ha de aprovecharse también para sentar las bases de un crecimiento que sea más sostenible, más inclusivo. Y esto necesariamente pasa por abordar los grandes retos de futuro que no han desaparecido simplemente porque haya llegado esta pandemia.

La digitalización, la transición ecológica, la mejora de la educación y la formación, el reto demográfico... Son desafíos que tenemos que abordar sin retraso. Esa es precisamente la Agenda del Cambio que nuestro Gobierno viene siguiendo desde el primer día, totalmente alineada con la agenda europea.

De hecho, **además de la gestión de la epidemia, el Gobierno ha seguido impulsando las reformas de futuro que nuestro país necesita.** Este mismo martes, se ha aprobado el proyecto de Ley de Cambio Climático y en las próximas semanas seguiremos poniendo sobre la mesa propuestas, planes, lo que se necesita para apoyar la recuperación y reorientar nuestro modelo productivo en la línea de la sostenibilidad y la eficiencia, para

poder tener una recuperación económica vigorosa y aumentar nuestra productividad y crecimiento potencial, en definitiva, nuestro bienestar.

Evidentemente, esto requiere del compromiso de todos, de los representantes políticos, de los agentes sociales, de los ciudadanos y del tejido empresarial, que se ha comportado de una manera tremendamente responsable durante la crisis y cuyo papel es clave de cara a la reconstrucción.

En el mismo sentido, el papel que Europa debe jugar en esta recuperación es clave porque la respuesta a la crisis económica y social ha de ser europea y contundente.

No quiero extenderme mucho sobre este tema porque el vicepresidente Dombrovskis ya ha hablado sobre el punto de vista de la Comisión, sobre las distintas propuestas que se han puesto sobre la mesa, pero no quiero dejar pasar la ocasión para agradecer el impulso que las instituciones comunitarias han dado a esta respuesta europea, en la que hemos tenido avances muy importantes en un tiempo récord. Espero que sigamos en esta línea positiva y que pronto contemos con un plan de inversión y de recuperación europeo, financiado por deuda europea. Esperamos con gran interés la propuesta de la Comisión en los próximos días.

Ya hemos expresado públicamente la bienvenida del Gobierno de España al acuerdo de Alemania y Francia, que va orientado en la dirección que ha defendido España y espero que la propuesta que la Comisión Europea sea una buena base para un acuerdo y una visión de futuro conjunta.

Conclusión

No me alargó más.

Únicamente quiero volver a agradecer al Cercle el esfuerzo que está haciendo para tener esta conexión y llevar a cabo esta jornada y desear, claro está, que muy pronto podamos estar celebrando este tipo de eventos de manera presencial.

Muchas gracias.